



Rafael Jijena Sánchez

El palacio de los tres picos de amor

Argentina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Este era un viejo muy pobre que vivía exclusivamente con lo que ganaba pescando. Tenía mujer, un hijo y un cuzco, los cuales eran muy mimados, sucedió que un día, el viejo arrojó en vano el anzuelo a la mar, no consiguiendo pescar nada, ni par su alimento, al día siguiente fue más temprano, pero tampoco pescó.

Al tercer día lo mismo. Empezó a desesperarse porque lo poco que tenía ahorrado lo había gastado y su hijo pedía pan. Fuese al mar y arrojó la caña y al retirarla sintió que arrastraba algo pesado. Un hermoso pez, pensó él, pero cuál no sería su asombro al ver que en lugar de un pez venía un monstruo horrible y que le dijo con amenazadora voz: -¡Ah! ¿Tú eres el que pescabas mis vasallos? Sabed que soy el rey de los peces; yo hice que tú no pescaras nada en estos últimos días, pero podemos hacer un trato: tú me traerás lo que primero salga al encuentro al llegar a tu casa y yo te daré las cantidades de peces que quieras.

El viejo pensó un rato y recordó que lo primero que encontraba al llegar a su casa era el perrito, por lo cual accedió a lo que le decía el monstruo.

En un momento llenó la canasta con pescados y se dirigió a su casa. Al llegar a ella salió al encuentro el niño pequeñito, cosa que le produjo una enorme tristeza. La mujer se alegró al verlo regresar con la canasta de pescados, pero él no participaba de su alegría, causando extrañeza en aquélla; y como lo notase siempre triste le pregunto la causa. El viejo le narró todo lo sucedido y que tenía que entregar al niño. -No te apures por eso -dijo la mujer-, llévale al monstruo el perrito y dile que él salió a encontrarte.

El viejo decidió hacer lo que le mujer le decía y, al otro día, fue al sitio donde pescaba, llevando el cuzco el que se lo ofreció al monstruo. Éste al verle exclamó: -Eso no es lo que te salió al encuentro, a mi no me vas a engañar y si no traes eso, no pescarás más.

El viejo se retiró muy triste a la casa, a consultar con su mujer, y después de deliberar bastante decidió entregar a su hijo, lo que más amaba, al horrible monstruo, en cambio de pescados, pues si no lo hacía, se exponía a perecer de hambre.

Al siguiente día llevó a su hijo al lugar donde pescaba y se lo entregó al monstruo, el que se hundió muy complacido. El anciano pescó una cantidad de peces, lo mismo los siguientes días, hasta un punto que hizo bajar un poco el precio del pescado en el mercado. En poco tiempo consiguió hacerse una gran fortuna y vivir feliz.

Aquel monstruo que le apareció al viejo había sido una princesa, que vivía en el fondo del mar y que buscaba esposo. No encontrándolo a gusto, decidió criar un joven y educarlo. Con este objeto llevó al hijo del pescador, al que lo educó perfectamente y cuando creyó el momento oportuno de casarse, la princesa dijo al joven que fuera a visitar a sus padres, que le concedía licencia por tres días.

El joven fue a la casa de sus padres, los cuales lo recibieron con extraordinaria alegría. El joven se hizo de amigos inmediatamente, los que lo invitaron a quedarse otros días más. Seducido el joven consintió en ello. Pasados algunos días, se fue a buscar el palacio de la princesa pero no lo halló, por lo que tuvo que volver a la casa de sus padres, a la que no haya tampoco.

Desesperado, decidió vagar por el mundo y se fue por una selva, donde lo encontró un zorro que le dijo:

-“Dice el tío tigre que vaya para que sirva de juez en una repartición.” - “Bueno”, dijo el joven con temor.

Bien pronto se encontró con los personajes, que lo llamaban, los cuales estaban rodeando una vaca muerta y que eran: un tigre, un león, un galgo, un gavilán y una hormiga. Estos no se podían entender y cada uno quería la carne para sí. El joven que conocía perfectamente aquellos animales, hizo una repartición admirable, dejando conformes a todos, tocándole la

cabeza a la hormiga, la cual corrió todos los conductos de aquella y decía que jamás había habitado palacio tan hermoso.

El joven siguió su camino muy tranquilo. Ya había andado bastante cuando se le presentó un tigre feroz.

Aquél pensó que su última hora había llegado, mas, con asombro vió que el tigre lo saludaba muy cortésmente y le dijo: -Disculpe mi caro amigo que no le haya dado las gracias por su buen comportamiento como juez. Y en prueba de mi agradecimiento tome estos pelos; cuando se encuentre en peligro apriételes y diga: -“Dios y el animal más terrible de la tierra” y usted se salvará.

Dicho esto el tigre se retiró. Luego nomás, encontró al León el que le dio las gracias y también un poco de pelos, diciéndole que cuando se viera en peligro los apriete diciendo: -“Dios y el animal más terrible de la tierra”.

Al poco rato encontró al galgo, el que se detuvo para manifestarle su agradecimiento y arrancándose un poco de pelo se los dio al joven y le dijo que cuando estuviera en peligro, dijera: -“Dios y el animal más ligero de la tierra.” Luego encontró al gavilán; éste le dio una pluma y le dijo que apretándola y diciendo: “Dios y el animal más cazador de la tierra”, se salvaría de algún peligro.

Sintiéndose muy fatigado durmióse bajo un árbol; una hormiga lo picó varias veces en el talón, por lo cual se despertó. Entonces la hormiguita lo habló y le dijo que estaba muy agradecida y que le daba una patita, para que lo salvara de algún peligro, apretándola y diciendo: “Dios y el animal más pequeño de la tierra.”

Cansado de caminar apretó la pluma del gavilán y se transformo en aquél y siguió volando, yendo a posarse donde estaba un águila que repetía a menudo:

“Todavía no es hora.” -¿Qué esperas respetable águila? díjole el joven. -Ahora se casa el príncipe Lagarto con la hermosa princesa y yo iré al banquete, dijo el águila. -¿No será la princesa que yo busco?- preguntó el joven. -No, no es esa, la princesa que tú buscas la tiene un gigante y es imposible recatarla.

-Llévame allí, dijo el joven. -Bueno, dijo el águila, pero primero iremos al “Palacio de los Tres Picos de Amor”, donde hay un gran banquete, del que os hablé hace un rato.

Se fueron al “Palacio de los Tres Picos de Amor”, donde ser sirvieron manjares exquisitos. El águila le indicó luego el palacio donde tenía el gigante a la princesa que había criado al joven. Éste, transformado en gavilán empezó a observar si el gigante salía del palacio, para poder hablar con la princesa. Por la tarde salió el gigante, aprovechando el joven para hablar con la princesa y le dijo que le preguntara al gigante dónde tenía la vida, porque decían que cuando aquel gigante peleaba y se le cortaban los miembros, éstos volvían a crecer con suma rapidez; inmediatamente sacó la patita de la hormiga y se transformo en ese animal y se colocó en el vestido de la princesa. Ésta le preguntó al gigante lo que dijo el joven y le contestó: -Mi vida no está en mi cuerpo, está en aquel lugar del lago. De ahí saldrá un toro negro al que hay que matar, de las entrañas de este saldrá un gamo y muerto éste tienen que partirlo; de donde saldrá una paloma, la cual tendrá un huevo, el cual una vez roto marcará el fin de mi vida. Pero si algún animal, ya sea el gamo, la paloma, etc, consiguen volver al lago, aparece la serie de animales de nuevo.

Todo esto lo escuchó la hormiguita y aprovechando la ausencia del gigante salió del palacio y se dirigió al lago. Ni bien llegó salió el toro negro de aspecto horrible. El hombre se transformó inmediatamente en tigre (apretando los pelos de este animal y diciendo la frase) y se trabaron en lucha, consiguiendo vencerlo después de transformarse en león.

Luego abrió la entraña con sumo cuidado para no dejar escapar el gamo. A pesar de esto salió el gamo y disparo en dirección al lago, se transformó en galgo y pudo apresar al gamo, lo partió a éste y puso cuidado para no dejar escapar a la paloma que iba a salir, la que salió y partió como una flecha, en dirección al lago; el joven se hizo gavilán y antes de que llegara la paloma al lago consiguió atraparla, a la cual le sacó el huevo después de partirla.

El gigante se había enfermado cuando murió el toro negro y se fue agravando; cuando murió la paloma, estaba en agonía. El joven fue al palacio y rompió el huevo en la frente del gigante y éste expiro.

Libre ya la princesa se casó con el joven.

Y vivieron felices, comiendo perdices.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo